

La Antorcha

SEMANARIO

Correspondencia y valores
JUAN CERIOTTI
 Sarmento 5270 - Bs. Aires

SUBSCRIPCIONES
 Anual \$ 1.50
 Trimestre \$ 0.45
 Para el exterior
 Año \$ 1.80

Exponer de la Anarquía:
 aquí el surco, aquí la semilla
 aquí la espiga, aquí el derecho
BOVIO

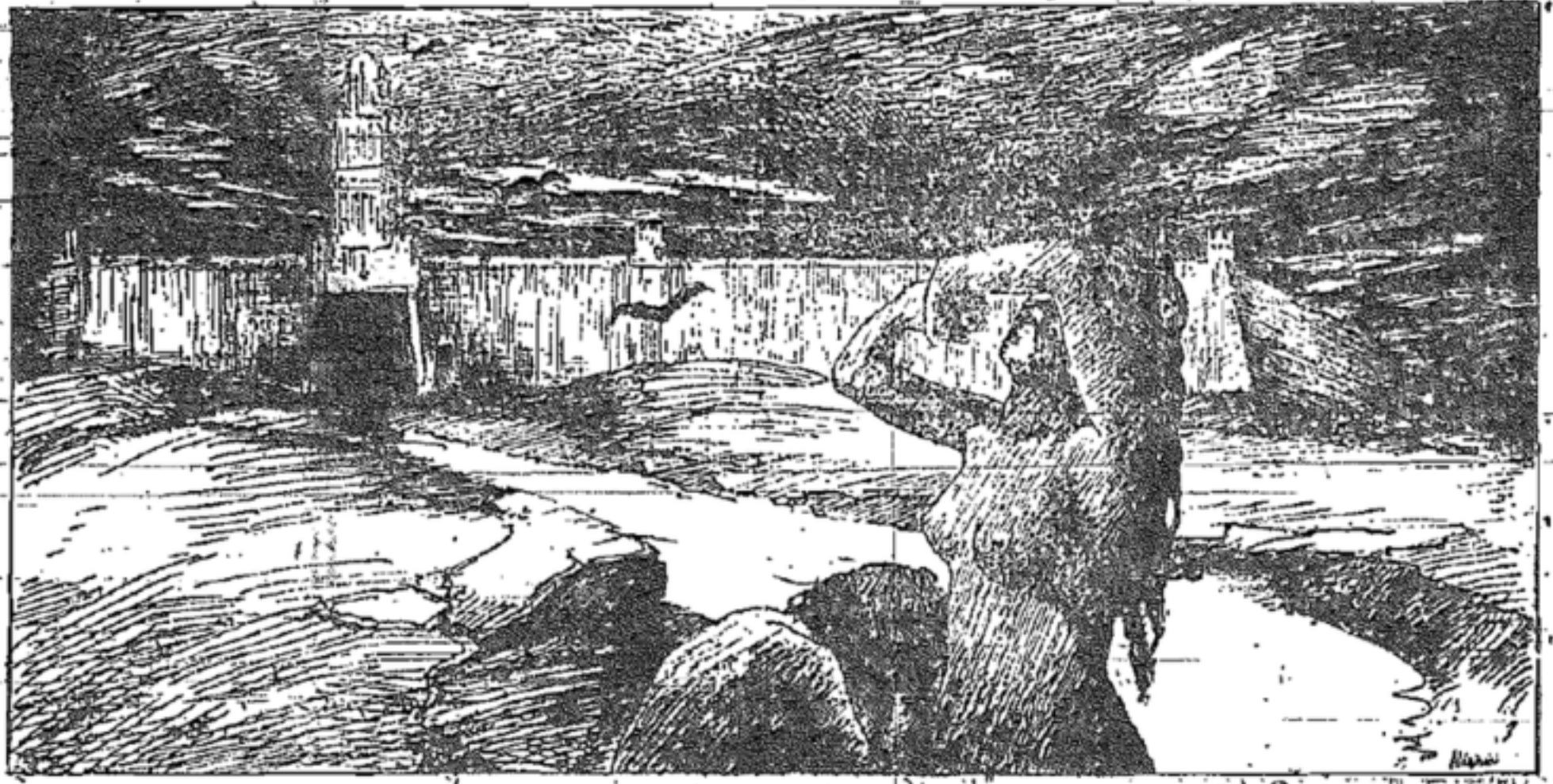
TENTATIVA DE ROBO

Las atrocidades del Terror Blanco en España

Dos casos de una misma naranja:

MONTJUICH

la mayoría y minoría del Comité de Unidad Obrera



Si la causa de los trabajadores queda en los trabajadores, esta causa será la del comunismo libertario; será la de los anarquistas. Si la causa del pueblo queda en el pueblo mismo, excusado es decir que, por todo lo que se ha conocido y experimentado por los diferentes partidos o gobiernos, por la libertad o por la seguridad que se quiere, será rechazado el Estado y la autoridad; será proclamado o tratado de establecer simplemente el comunismo libertario. Toda clase de explotado u oprimido, si tuviera la libertad de escoger el verdadero medio social en que toda forma de explotación u opresión desaparezca, en que se cumpliría su ideal de ser hombre y ninguna cosa se opondría a su desenvolvimiento y su desarrollo completo, escogería naturalmente el comunismo libertario; ninguna otra cosa podría resumirle ni interpretarle, sino el comunismo anarquista. Y actualmente, en cualquier cosa que fuera, en las ideas, las luchas, los medios, en la amplitud de los objetos, en la voz abierta que suena únicamente para la libertad, la verdadera causa, no podría estar sino con el anarquismo, con los anarquistas...

bien colocados y harán correr carreras de baquetas a los trabajadores. La causa está robada para el partido y el Estado Comunista.

Por el proyecto de la minoría, hoy, actualmente, ahora — como por lo demás en esto de acuerdo con la mayoría — la causa es limpiada bonitamente a los trabajadores, para la cosa y el funcionamiento de un funcionalismo sindical, de un Comité Central Sindical. Los sindicatos no pueden dirigirse a otro sindicato hermano o federado por razones de huelga o solidaridad, está robado para el Comité Central Sindical. La solidaridad con los revolucionarios o los los rebeldes no pertenecientes a la organización, con la causa de la revolución o la insurrección no autorizada por los jefes, no puede ser tampoco; está robada, no existe más. La solidaridad con todos los revolucionarios por el Comité Pro Presos, está robada; no puede ser, no existe más. En su lugar, un seguro mutualista dará dos viandas y un café con leche a los asociados que caigan en las garras de la autoridad, y que deben pagar un tanto para, tener derecho a este beneficio. ¿Y qué más? El Comité Pro Presos es robado para un empleado con bicicleta; para esta cosa, este funcionamiento como es un empleado con bicicleta...

Es por eso que, como se roba un reloj, practicando una operación oculta e insensible, ladronamente trata de robarse su causa a los trabajadores, su causa al pueblo: robarle su comunismo libertario; robarle su acción, a la que iría naturalmente; robarle su anarquismo revolucionario o su inteligencia recta o directa para lo que le es necesario; robarle su libertad de hoy o su libertad de mañana; robarle hasta una huelga y robarle la Revolución: todo lo que ha andado o ha recorrido, o puede andar o recorrer todavía, en el camino de su revolución, su emancipación.

Y los sindicatos deberán aceptar quedar robados, por esta cláusula primera para el congreso, que dice: "Queda establecido que las organizaciones que concurren al congreso, de hecho aceptarían las resoluciones que se tomen en el mismo". Queda establecido que la causa robada a los trabajadores, para el Partido Comunista, para el funcionalismo-plaga y no garantía o para el empleado en bicicleta, quedará robada. Antes de retirarse del mostrador deben renunciar a todo derecho de robarla.

Robarles, compañeros: ¿En beneficio de qué, de quién? Robarles la anarquía, el típico medio social en que pueden ser bellos y libres; robarles un camino que ya han andado, en el cual han hecho sacrificios dolorosos: ¿Y para qué, para quién se realiza este robo; para qué funcionamiento o para qué cosa?

Trabajadores! No os dejéis robar, no os dejéis quitar ingenuamente vuestra causa de vuestras manos. En ellas está todo lo bien que debe estar. No son gran cosa ni el Estado ni el Partido Comunista, ni unos cuantos lagartijones constituyendo el Comité Central Sindical, ni uno ni diez empleados a pie, en tren o en bicicleta. Os dejaréis quitar por nada. ¡Conservad vuestra causa a vosotros, todos los derechos a moveros libres y ampliamente y a estar en todo tiempo con los verdaderos revolucionarios — los anarquistas — y las verdaderas causas revolucionarias: las cosas anarquistas!

He aquí para qué cosa, qué funcionamiento, compañeros. Están expresados en el doble mamotete, en la doble manobra ladrona del "Comité de Unidad Obrera". Peor que con las manos en el reloj, desde la primera línea, ambos caballeros de industria son demostrados con la mano sobre la causa de los trabajadores, tratando de hacer su sustracción, de llevarla de su dominio y que no puedan quedar con ella más, como un raspa.

Y si se duelen y se apresuran a querer robaros así, es porque saben muy bien que si la causa queda en los trabajadores, esta causa será el comunismo libertario. Y con el comunismo libertario no tienen los lagartijones donde colocar sus personas con la importancia de jefes, ni el Partido Comunista su paganda.

¿Para qué cosa, para qué funcionamiento? Por el proyecto de la mayoría — no deja de haber audacia en estos casos — por la cosa del sometimiento al Partido Comunista, y por la cosa del funcionamiento, no del comunismo libertario, sino del Estado Comunista en el cual los políticos comunistas estarán

Síntesis y resumen de una secular y sangrienta opresión, fútu la Bastilla, donde eran encerradas las agitaciones de algunos corazones grandes, y muchos desgraciados y muchos inocentes en el vientre lóbrego, frío, visitado por la gota de agua, de los calabozos de olvido, lumbas de la muerte.

Montjuich, otro siniestro monumento, síntesis y resumen de la represión del Terror Blanco, es otra Bastilla también, en cuyo seno se ha torturado hasta la agonía, hasta el último suspiro sin descanso, a muchos hombres del pueblo y trabajadores; en sus fosos malditos, la fuente Blanca fusiló a Ferrer, apóstol nuevo, y se prosigue y se perpetúa, siempre sin descanso, la represión del Terror Blanco... blanco y sin entrañas, como las piedras del castillo de Montjuich!

¡Montjuich! ¡España! La España Blanca, y para la Muerte Blanca del Trabajador, condenado a entregarse al patronato que culpa su vida!

¡Montjuich! Este es el símbolo de la represión, del Terror Blanco en España. Y allí contra sus muros se levantan insensibles en la lejanía, de espaldas contra la Cruzada y el Horror, la madre y el hijo, han cerrado en un grupo que contiene todo el dolor, la desesperada angustia del pueblo. Erguidos por el dolor, como para el amor, lanzan su alarido los senos de la madre, que alimentaron la vida; estremécense sus flancos, que llevaron dentro de ellos la vida, de dolor y alarido también; los brazos en alto, sollozan con todos sus miembros — temen

tantas veces por el trabajo — e inclinado hacia el claustro madero, el niño flora la represión, el Terror Blanco, la Muerte Blanca de los trabajadores, la Muerte Blanca, los procesos, las deportaciones, la Ley de Fuga, etc., etc.

He aquí, camaradas, la última carta de los compañeros de España:

La burguesía se constituyó en Confederación Patronal Nacional, y obtuvo del gobierno la disolución oficial de la C. N. del T.; por este hecho el obrero organizado se encuentra fuera de la ley, y toda acción es entonces clandestina.

La organización patronal, de acuerdo con el gobierno y el jefe de policía general, han resuelto destruir completamente el movimiento anarquista, principalmente en la persona de los militantes más activos.

Los centros obreros donde se reúnen oficialmente los compañeros, están cerrados desde hace dos años; los periódicos anarquistas "Tierra y Libertad", la "Guerra Social", la "Rebelión" y muchos otros están suprimidos.

Nuestros redactores están encarcelados, con numerosos militantes que son "suplicados", a fin de obtener de ellos la confesión de crímenes que no han cometido. La ley de Fuga es aplicada: el detenido molesto es asesinado por la policía sin testigos, y luego se afirma que ha intentado fugarse.

A pesar de esta represión inconcebible, la acción continúa y los periódicos anarquistas

aparecen clandestinamente. El jurado de gobernador de provincia se ha hecho delgado, y en Barcelona se ha visto suceder a cuatro jurados para solucionar los crímenes anarquistas hasta la llegada del gobernador actual que marcha de acuerdo con el jefe de policía. Así, desde noviembre de 1920, la represión no tiene precedentes. Las salientes garantías constitucionales están suspendidas oficialmente; no existe seguridad para nadie. Muchas camaradas están hace muchos meses encerradas en el trágico castillo de Montjuich, otras en la celda de los acorazados, otras en fin son transportadas a las prisiones de África o a Fernando Po.

Los militantes más activos, Pestana, director de "Solidaridad Obrera", Carbó, de la "Guerra Social", Manuel Buenacasa... están encarcelados, y a propósito de la supresión de un tirano, hemos nombrado a Dato, se ha arrestado a numerosos camaradas inocentes. Los tribunales civiles y militares se muestran incorruptos. En Sevilla, el fiscal civil pide la pena de muerte para cuatro camaradas...

Es un débil relato de las cosas que pasan aquí. Sería imposible, hacer un balance de todos los crímenes cometidos al amparo de la ley. Es un llamado que nosotros os hacemos: la burguesía y el gobierno español quieren destruir el movimiento anarquista en la persona de todos los compañeros activos. Es una lucha sin cuartel. Nosotros tenemos todo contra nosotros: ¿Nos dejaréis asesinar?

La herencia de Amsterdam

La mayoría de las grandes organizaciones sindicalistas revolucionarias — que representan el sindicalismo revolucionario — no obstante el esfuerzo de los comunistas, han pronunciado su retiro de Moscú. Entre estas organizaciones están: la F. A. I. D. sindicalista de Alemania; los sindicalistas minoritarios franceses, que ahora se han producido en la elección de los reformistas mayoritarios; la C. N. del T. de España; los I. W. W. de Norte América; la Unión Sindical Italiana; las organizaciones sindicalistas de Suecia, de Noruega, etc.; es decir, todo lo que es conocido y lucha por el sindicalismo revolucionario.

Todas estas organizaciones constituirán la Internacional Sindicalista Revolucionaria, y esta internacional de los elementos obreros revolucionarios, no puede tardar en quedar formada y empezar a funcionar.

¿Qué será, pues, de la Internacional Sindical Roja? La Internacional Sindical Roja será la heredera de Amsterdam, como el Partido Comunista ha sido el heredero de elementos — y algunas partes también de los efectos — del Partido Socialista.

Como heredero de efectos, en Francia y en Italia recibió o consiguió la dirección del Partido Socialista, los diarios la Humanité y el Avant! — como podía haber sido La Vanguardia aquí — y todo junto representando las mismas tácticas y las mismas martingalas, aunque encubiertas en una fraseología bolche-

vista y revolucionaria: fraseología que no engaña a nadie, y que no puede hacer desconocer que hay una gran diferencia, una diferencia enorme, con el sindicalismo revolucionario.

Pues, asiente, formado en otra parte, levantó inmensamente por sí sus acciones el sindicalismo revolucionario, no le queda a la Internacional Sindical Roja más que revolver o espigas en la herencia de Amsterdam. De manera que entre lo que lo vaya de esta herencia, como de gure, lo que lo ha ido del socialismo, tendrá que hacer sus huesos. La Internacional Sindical Roja, como las ha hecho la III Internacional Comunista. Y serán los que no son, los que nunca han sido, los que no representan ni pueden representar al sindicalismo revolucionario, los que se producen con un lenguaje bolchevista y revolucionario; será Amsterdam — es decir, las organizaciones que estaban en ella — que se levantan a decir que ellas son bolchevistas y revolucionarias, como ante la risa de todos, es el Partido Socialista-Comunista — es decir, los grupos que estaban en el Partido Socialista — que se levantan a decir que ellos son bolchevistas y revolucionarios!

Todo esto no puede hacer confusión con el sindicalismo revolucionario.

Ir a la I. S. R. es ir a Amsterdam, caer en la táctica opuesta del sindicalismo revolucionario. Como ir al Partido Comunista o a la Internacional Comunista, es ir al Partido Socialista, es decir a las tácticas o martingalas del Partido Socialista.

Como sindicalismo revolucionario... como sindicalismo revolucionario... éste está afuera. ¡Y Amsterdam-Moscú dice que no es revolucionario!

Sin embargo, no: Este es el sindicalismo revolucionario. "Pan pan y vino vino". No hay manera de hacer volver las cosas al revés. El jaso bien, que si nosotros nos dejamos poner en la mano una boleta para votar, aunque os mareemos con una fraseología bolchevista y revolucionaria, vosotros comprendéis que no somos revolucionarios. Buenos para votar, sí!

Si el sindicalismo revolucionario no está en la I. S. R., sobre decir que ésta no es la internacional de los sindicalistas revolucionarios. Y sean despabilados, conversadores, gallardos de voz o de palabra los comunistas o los bolchevistas que sean. El primer obrero, si quiere algo práctico, algo efectivo en acción verdadera, busen a los sindicalistas revolucionarios. Y lo demás lo da todo de barato.

Las Pirámides

Una noche, durante una de mis peregrinaciones, pasando frente al desierto africano y mirando en el tramonto delinearse las ruinas de las Pirámides — símbolo de la sociedad presente — pensé en las fatigas y en las torturas que a generaciones y generaciones de esclavos costaron esos monumentos monstruosos; y me preguntaba si ese trabajo inmenso merecía el esfuerzo febril de tantas víctimas, cuando sólo debía servir para consolidar la carroña de algún Farón empudricado.

Igualmente yo me pregunto si la civilización burguesa, que tanto se decanta hoy, merece la pena del sacrificio de los millones de trabajadores que la edificaron, cuando ella; salvo pocas excepciones, sirve para asegurar la alegría y la riqueza a aquellos, precisamente, que menos la han merecido, y que, por ende, menos saben comprender su precio.

Pedro GORI.